

Tierra y Libertad



ACTUALIDAD

¿Ya tenemos la ley de vagos?

Felizmente, ya tenemos una ley verdaderamente útil en la República actual: la ley de vagos.
¿Quién decía que no haríamos nada después de dos años de régimen democrático? Pues se han equivocado todos los que pronosticaban a los legisladores fracasos tras fracasos. He ahí la ley más grande que los padres de la patria podían confeccionar desde Lúcaro, hasta Pérez Madridal. Desde la promulgación de esta ley, España estará limpia de vagos, esa fauna que es el desastre de todo país medianamente civilizado.

España, bascula como los alquimistas de la Edad Media, la piedra filosofal, séxamo de la felicidad nacional, aquella ley capital que todo pueblo necesita. En este país clásico de vagos, desde ahora, por obra y gracia de Aznúa, ya no existirá más seres miserables del Nirvana del no hacer nada. Carrileras, canales y puentes, van en virtud de esta sabia ley, a ser espedados, pues los chicos de Galarrza, la guardia civil, vigilarán a todo aquel que no trabaje y, le obligarán a trabajar, pues con arreglo a la principal declaración de esta ley, España será una República de trabajadores de todas clases, a coger un poco y una pala, para construir una nueva España.

Abogados, curas, frailes, rentistas, oficinistas de toda clase y especie, desde la promulgación de la ley de vagos, ya no podrán estar sin hacer nada, salvo que quieran habitar las celdas de la cárcel. Sólo que creemos que no serán aplicados los preceptos de la ley de marras, a los vagos eternos antes denominados, sino a los pobres obreros sin trabajo. Sólo que pensamos que no habrá bastantes cárceles para que la ley en cuestión sea aplicada integralmente. Veinte y dos millones de habitantes, de los cuales, en este momento sólo trabajan cuatro o cinco millones. ¿Han previsto bien los señores diputados el alcance de tal ley?

Nosotros, los anarquistas, si pudiéramos, aplicaríamos a mucha gente la bonita y pimpante ley de vagos, no haciéndoles construir puentes, sino fundiendo balas de hierro para atárselas al cuello a tanto vago eterno, y en las puertas que ya existen, que bajen al fondo de sus aguas frías para no verlos más ante nuestros ojos.

Es preciso decir y concretar, que todo lo que se hace en la segunda República española, es inspirado por las leyes francesas en vigor. Y esa tan cacareada ley de vagos, es copia textual de la que en el vecino país galo, rigió contra los desgraciados vagabundos que la guardia civil francesa detiene en las carreteras de más allá de los Pirineos. Las pocas leyes buenas que en Francia rigen, no son imitadas por estos cuernos mentales que magníficamente el pueblo votó en el año 1931 y elevó al poder inocentemente. Por calles, avenidas y plazas de pueblos y ciudades de España, ya no veremos más gentes deambulando sin norte fijo, ya que la ley será previsora en este importante punto de la vida nacional. La crisis de trabajo actual, completamente liquidada en virtud de las nuevas disposiciones parlamentarias. Ante los aceros de eminentes legisladores, como Giménez de Asúa y demás, que tanto velan por el bien del país, no podemos por menos que felicitarlos. Sólo nos falta para parecernos exactamente a Francia, que el Parlamento español acuerde restablecer la pena de muerte y se corte el cuello a los condenados, con la guillotina, y que el señor Deibler, verdugo de París, sea nombrado ejecutor nacional de Iberia, con el sueldo máximo, al igual que el presidente nuestro, Alcalá Zamora, Nécteo I, el godo.

FRANCISCO PELLICER.

Al correr de los días

CAMISAS VERDES

Que los que conducen la nave del Estado en nuestra "República de Trabajadores" navegan en pleno descrédito es ya un lugar común para todo el que no está enchufado o no se beneficia de los enchufados. Pero como sea que el "sacrificio" por el pueblo es negocio productivo, los amos del cotarro no quieren retirar la preta. Para mantenerse en su sitio no nos queda nada que recurrir a todos los medios y buscarán incluso las más absurdas justificaciones. Ahora van preparando por ahí que nos amenaza un peligro inminente; el fascismo y que ellos, pese a quien pese, están dispuestos a permanecer en su sitio para conjurarlo.

Caidas en desuso las monarquías, fracasadas las repúblicas, se quiere probar para salvar al capitalismo instaurar por doquiera el fascismo agazapándose sus promotores tras la personalidad de cualquier botarate enfusado del tipo de Hitler. En España tenemos ya las camisetas verdes, anémicos retoños de la dictadura primorriverista que tratan de retrotraernos a un estado de tiranía completamente fuera de época. Por supuesto, tal pretensión es una soberbia insensata pues es bien notorio que si el pueblo aun no ha lanzado por la borda a los actuales gobernantes, pues desgraciadamente, no obstante la tiranía que despliegan, aún les queda a muchos un tanto de influencia de la labor demagógica que hicieron los hombres de gobierno de hoy cuando estaban en la oposición; de querer gobernar los flamantes camisetas verdes se levantarían hasta las piedras para apiastarles en el acto. El pueblo tiene ya demasiadas dolorosas experiencias para transigir con determinados sistemas de gobierno. Desgraciadamente, aun no ha conseguido dar al traste con el actual, pero poco le costaría terminar con otro que pretendiera ser más tiránico que el presente. Recordemos sino que fué el pueblo, la clase trabajadora la que mayormente dió el traste con la sanjurjada.

Nuestros gobernantes saben muy bien que el más serio obstáculo que habrían de encontrar los camisetas verdes, sería el de las masas proletarias. Por encima de los proyectos y decisiones gubernamentales el pueblo obraría con energía y rapidez contra los fascistas. Pero lo que menos se trata por parte del Gobierno es del peligro fascista; lo que a ellos les interesa es mantenerse en sus puestos. Continuar la comedia del "sacrificio". Y mueven el grotesco espantajo del fascismo; el bulto de las camisetas verdes para hacer ver a los candidatos que su estancia en el Poder debe considerarse como imprescindible, indiscutible, sagrado, en los actuales momentos.

Monarquía, república, fascismo, todo es tiranía. Hemos de enfrentarnos contra todos. Y si sus ambiciones de poderío hacen guerrear a unos tiranos contra otros, no caigamos en el cebo de defender los de uno o de otro bando, ataquémoslos a todos procurando llegar al máximo de resultados.

Parece ser que el fascismo internacional se halla simbolizado en una prenda de vestir, en las camisetas: camisetas negras, grises, verdes... Distintivos de tiranía. A este respecto recuerdo aquella célebre "Canción de la camisa" que cantan los rebeldes en el magnífico drama social de Hauptmann: "Los Tejedores" y una de cuyas estrofas dice así:

¡Abajo el amo y la patria
que nos mantienen esclavos!
¡Son ellos nuestros verdugos
con todos sus empleados!
Terminen los sufrimientos
no más lamentos oligarcas.
Con nuestros hijos amados
tejiémosles su sudario.

LA ESPADA DE DAMOCLES

En amenaza constante, la legendaria espada de Damocles tan sólo se sostenía por un hilo. La inestabilidad del mundo capitalista tiende hacia un fatal desenlace. ¿Sabrán las masas productoras, seleccionadas por la experiencia, responder con un gesto de solidaridad humana al crimen de la guerra que se viene fraguando en las sombras?

No solamente hemos de negarnos a ir a la guerra, sea cualquiera el pretexto con el cual se nos quiera enrolar, sino que hemos de combatir en todos los terrenos, empujando por no colaborar en ella, ni tan siquiera de un modo indirecto. Es menester emprender una amplia campaña antibelletrista destruyendo todas las argucias que aducan los hombres de Estado para suggestionar la inconsciencia de las masas.

Recordemos el vasto plan de sofismas que pusieron en uso los diplomáticos para arrastrar a las multitudes a la matanza. Aducan los aliados que iban a la lucha en defensa de la libertad de los pueblos oprimidos, contra el imperialismo opresor de Alemania. Embrutecido el pueblo alemán por una intensa propaganda de patriotismo exacerbado, fué a la guerra convencido de que la contienda le reportaría dichas sin cuento; el calor de la felicidad para los hijos de Germania. Vino después la decepción, pero los agitadores del Poder no cesan en su campaña embrutecedora, en el seno de cada nación, siempre tratando de mixtificar la verdad.

En la pasada contienda, dejáronse arrastrar por la vorágine bastante que por su posición ideológica debían de estar entendiados contra la barbarie bélica, recordamos aquel tristemente célebre manifiesto intervencionista firmado por un puñado de intelectuales de filiación libertaria. Esperamos que esto no volverá a ocurrir.

La espada está pendiente de un hilo; ¿se romperá? ¿no se romperá?

FONTAURA

El ramo de construcción de Barcelona declara la huelga general

EL RAMO DE CONSTRUCCION DE BARCELONA EN UNA ASAMBLEA IMPONENTE CELEBRADA EL DOMINGO ULTIMO, ACORDO LA HUELGA GENERAL QUE DIO COMIENZO EL LUNES Y QUE NO TERMINARA HASTA HABER ALCANZADO ENTRE OTRAS LAS REIVINDICACIONES SIGUIENTES:

1. RECONOCIMIENTO DEL SINDICATO.
2. JORNADA DE SEIS HORAS.
3. SALARIO MINIMO: OFICIAL, 13 PESETAS; PEON, 11.
4. LAS HERRAMIENTAS NECESARIAS PARA LA EJECUCION DEL TRABAJO, A CUENTA DEL PATRONO.

ESTAS SON LAS PRIMERAS BASES QUE EL RAMO DE CONSTRUCCION DE BARCELONA PRESENTA DESPUES DE DOS AÑOS DE REPUBLICA.
¡TRABAJADORES DE CONSTRUCCION! A LA HUELGA GENERAL TODOS. QUE NADIE ENTRE A TRABAJAR SIN HABER CONQUISTADO PLENAMENTE ESAS BASES TAN JUSTAS COMO LEGITIMAS.
¡QUE NO HAYA NI UN SOLO TRAIADOR, NI UN ESQUIROL A LA CAUSA DE LOS TRABAJADORES!

REALIDADES Hacia el encauzamiento de nuestras fuerzas

El compañero Medina González, en el número 103 de TIERRA Y LIBERTAD, alude al establecimiento de una línea de lucha que sirva para la conducción rectilínea de las voluntades de hierro del proletariado.

Estoy completamente de acuerdo con dicho camarada por lo que respecta al establecimiento de un plan general de ataque al capitalismo, plan en el cual se procure encauzar todas las fuerzas que posee la C. N. T. y que exteriormente le son afines y determinar de una forma clara y concreta, cuáles son las aspiraciones y finalidades de la C. N. T. y del anarquismo. Urge hacer una carta en la cual todo el proletariado español pueda percatarse de la senda a seguir y forma de hacerlo, individual y colectivamente; hay que hacer penetrar en la mente de los trabajadores la idea sensata de que debemos terminar con este sistema absurdo de falsa convivencia social. Pero hay que trabajar duro y firme, en mutuo acuerdo, todo el anarquismo militante; hay que hacer prevalecer en los grandes núcleos de explotados el alto valor ético de la anarquía; hay que formar el revolucionario consciente, el hombre que empuja un arma para defenderse, pero que sabe lo que quiere porque la empuja; hay que vigilar de cerca el anarquismo en sí, si no queremos incurrir en el error de hacer una generación eminentemente sediciosa, violenta, e impulsiva, pero carente de los más elementales y básicos principios del más alto y bello ideal humano. No soy de los que creen que todos los trabajadores tienen que ser doctorados en Filosofía y Letras para hacer la revolución. Pero sí creo que es imprescindible que sepan cómo y de qué forma hemos de establecer, en principio, el método de convivencia social al hacernos dueños de la situación moral y económica del país, y para ello es imprescindible discutir públicamente, autocríticamente nuestros propios actos a través de las enseñanzas que proporcionan las realidades perennes y constantes de la lucha cotidiana.

Cuando las ideas se aceptan instantáneamente, sin someterlas al

tamiz de la depuración, es trabajo inútil. El dinamismo es eso precisamente: vitalización. Los ideales al igual que el organismo humano tienen necesidad perpetua de saturarse si no quieren ser ahogados por un medio ambiente rarificado. La crítica es para las ideas, lo que es el oxígeno para el hombre.

Y de ahí parte el que yo al igual que el compañero Medina no esté de conformidad en hechos desarticulados en formas de una vaguedad manifiesta, que tienen la virtud de situarnos en la antitesis de la anarquía. Hemos convenido los anarquistas en adoptar las ideas que nos informan por saber después de un detenido examen que ellas representan el equilibrio moral y económico de la sociedad humana.

Es por esto que se impone el concretar, estructurar nuestra acción de conjunto, de forma y manera que todos los explotados sigamos la misma línea de combate y de superación empezando por acatar los acuerdos que dimanen de nuestros congresos confederales y procurando sintetizar todas nuestras aspiraciones de una forma comprensible a la mentalidad imperante en el proletariado en la actualidad. Pues no es lo mismo el hecho de estar identificados un número determinado de compañeros, a que lo estén todos los productores por una exposición simplista, pero multiforme, a tal extremo que se hace imposible determinar el principio de nuestro objetivo. Se dice Comunismo Libertario, Municipio Libre, Anarquía; esta es la última definición, siendo la primera y única, lógicamente.

Aquí radica el peligro de que por falta de autocrítica llegue un momento que no nos sea dado ni reconocernos a sí mismos y que en ese plan nos quedemos en el plano de la secta, discutiendo el alto valer del anarquismo un monoteísmo de hombres con la cara muy rígida y sería en vez de ser millones de obreros que discutan jointlymente de un venturoso porvenir y cruento presente de una sociedad indesahable.

FRANCISCO TOMAS

ESTAMPA REVOLUCIONARIA ¡Insurrección!...

—¡Nada de hacer daño ni de disparar sobre los indefensos! ¿eh? No hay tiempo que perder; mañana vivirá el pueblo en Comunismo Libertario.

La conquista del pueblo fué un hecho. Al cabo de dos horas Fuenrebeldé entero gritaba y alborozaba en la plaza mayor. Sobre la iglesia y en el balcón del Ayuntamiento flameaban dos trapos rojinegros.

La pareja y el cabo de la guardia civil, habían sido sorprendidos en pleno sueño. Los ojos desmesuradamente abiertos, en el rostro reflejando el pavor silbado uno de ellos:

—¡No nos maten...! Tenemos hijos...

Pero el viejo Curro no necesitaba peticiones de clemencia y sonriendo replicó:

—Nosotros no somos asesinos. Queremos las armas; nada más. En cuanto a vosotros podéis quedaros a trabajar con nosotros o marcharos; lo que os esté más a cuenta; nada más.

Con razones semejantes recorrieron los grupos revolucionarios las casas de los ricos. No querían sangre ni dinero. El dinero ya no aprovechaba. "Hay que cavar un pozo bien hondo y enterarlo allí para siempre", había dicho el viejo anarquista.

Aquella noche, el alborozo general en Fuenrebeldé duró hasta el amanecer.

El fuego de una hoguera de papeles inútiles, había dejado un montón de cenizas en la plaza del pueblo. La luna en menguante, cucl un alifange rojizo desaparecía por Occidente y una bella luz rosácea anunciaba por Oriente la aparición del sol y bañaba con difusa y misteriosa luz las casuchas del pueblo junto al río en el que se reflejaban titilando y empalmeadas, las últimas estrellas.

Funjal, el ministro, desenchufado, tembloroso y pálido como un muerto, tomó el teléfono de manos de su empavorecido secretario:
—¡Igual! ¿Es el Director General de Seguridad?

—¿...?

—Bien; ha hecho usted muy bien. Y, ¿cuántos rebeldes han muerto? ¿...? ¡Ah! ¿Veintiseis dice?... ¡Todo el pueblo hablan de haber rasgado! ¿Qué dice usted; otra insurrección? ¿Dónde...? ¡Ah, en Fuenrebeldé! ¿Y dice usted que han tomado los revolucionarios todo el pueblo? ¡Pues mande, mande usted allí a su gente, pronto! ¡Hay que hacer un escarmiento! Dé órdenes concretas; bien concretas; si se resisten, mátenlos a todos! ¡Que entren sus guardias a sangre y fuego! ¡Es necesario cortar la insurrección!

—¿...?

—¿Qué dice usted? ¿que ha mandado a los capitanes Sanguino y Frigín? Pues bien; envíe un motociclista con las órdenes que le he dado. ¡Que entren a sangre y fuego! ¡Hay que escarmantar para siempre a los de la insurrección!

Funjal cogió el teléfono; gruesas gotas de sudor rodaban por su rostro inmóvil de cretino... Agotado por el pavor, se desplomó en el sillón.

Un sol espléndido al día siguiente de la insurrección alumbraba en claroscuro épico todos los rostros de los trabajadores de Fuenrebeldé.

El viejo anarquista Curro, reparía las existencias del pueblucho. Con los ojos y el acento lleno de ternura, ayudado por los muchachos del Sindicato, decía:
—¡A todos nos toca! Hoy comen todos; es día de fiesta mayor. Mañana a trabajar todo el mundo. ¡Hemos de labrar todo el término; cotos y todo! -- repella lleno de alegría entre la muchedumbre--
—¡Oh! -- declama mentalmente -- ¡ya vivimos en Comunismo Libertario! -- y para él esto suponía la realización del más glorioso sueño de su vida.

El orden y la alegría reinaban por doquier. Todos se amaban.

Pero llegaron los vándalos... Llegó una mala noticia: una legión de guardias civiles y de asaltos habían bajado a diez minutos

del pueblucho ahora encendido en las luces del ideal y de la rebeldía, y cautelosos, armados de fusiles y ametralladoras, avanzaban por el derrumbado camino vecinal.

Organizaron la resistencia. Empezó la desbandada. El viejo Curro se quedó a la entrada del pueblo con una treintena de compañeros valientes, armados con unas cuantas escopetas de caza y los tres fusiles y pistolas que arrebataron a los guardias.

—Compañeros: -- habló el tío Curro --, no tireis si no somos agredidos. Hasta ahora no se ha derramado sangre y estos guardias significan que el movimiento ha sido copado. Vienen lo menos sesenta. Si nos dicen de entregarnos nos entregaremos. No hemos hecho ningún mal y el que --na jase na teme--.

Pero los guardias eran peores que fieras. Emplazaron una ametralladora y empezaron a disparar como poseídos. Había que acabar con aquellos "bandidos analfabéticos".

El tío Curro dió orden. Habían caído quince hombres a las primeras descargas. El, sus cuatro hijos mayores y diez hombres más se refugiaron en el hogar del viejo, a la entrada del pueblo y contestaron a la agresión.

Pronto hirieron a varios guardias y éstos encendidos, con insano furor, redoblaron el fuego; eran cincuenta fusiles y una ametralladora, los que enflaban la casucha por oriente, mediodía y norte. Varias bombas incendiarias chocaron contra la puerta y el techo, estallando sordas y fulgurantes.

El viejo Curro rodeado de sus hijos y de los restantes hombres casi todos heridos, llenos de sangre y ennegrecidos, habló de parlamentar. Las balas silbaban por todos lados sobre sus cabezas. Echados sobre el piso, cambiaron impresiones: el viejo se ofrecía como cabecilla y único responsable; ya no les quedaban cartuchos ni balas. Los otros protestaron, pero el viejo añadió con indómita energía:

—¡A callar ustedes! ¡Yo soy una carroña mientras vosotros sois todavía unos niños!...

Asomó un trapo blanco en la ventana sin que los guardias hicieran cesar el fuego. La ametralladora tableteaba trágica e isócrona; las balas silbaban atravesando las ventanas sobre los quince hombres encucillados sobre el suelo. El techo comenzaba a arder despidiendo un humo pardusco y asfixiante.

Cesó el fuego y los guardias a paso de carga se acercaron. El viejo anarquista abrió. El capitán que mandaba las fuerzas dió una orden en voz baja...

En el umbral apareció Curro, rebeldé y magnífico a pesar de sus sesenta años; tras él salieron respectivamente sus hijos y los otros compañeros, todos heridos, algunos

apoyándose en los otros.

El capitán Sanguino dijo:

—¡Ahora!
Y dos descargas cerradas partieron del pelotón de asedio uniformados... haciendo rodar al huérfano grupo de rebeldes menos al viejo Curro que se tambaleó con los ojos llenos de estupor y de horror, la blanca camisa regada por chorros de sangre que brotaban de su pecho. Lleno de ira, en sus últimos momentos, aun tuvo fuerza para dar un paso hacia adelante y apostrofar, encendido de coraje:

—¡Cobardes! ¡Asesinos! ¡Coch...!

Otra descarga lo hizo rodar sobre sí mismo desplomándose sin vida.

El capitán Frigín se acercó a Sanguino:
—Cuida de que nadie quede vivo; aun parece que se mueven.
Y acercándose a los quince generosos héroes, aquel cineal, firmemente, voló los cráneos a algunos mal heridos que gemían.

La insurrección había sido aplazada cruelmente, sangrientamente, como sólo los tigres y los gobernantes saben hacerlo...

ARAGONÉS

LACÓNICA

"El proyecto de ley de orden público, es un atentado ignominioso, contra las ya mezquinas "libertades" (¡) ciudadanas".

¿Otra nueva "línea" (¡) ? Pero... ¡si todas son igualmente línecas! Ahora que, como hemos de hablar de "algo", yo, sin permiso, como parte en la general conversación.

Ninguna ley se establece o promulga, con el asenso del pueblo. Es la fuerza, "ejecutiva" que se impone. Y ésta a su vez, escudada en un "derecho" intangible; el del más fuerte. Resulta, pues, inocente en estos momentos, la crítica "escrita", de tales esperpentos. Sin ley de orden público, ocurrió lo de Casas Viejas, y antes, lo de Arnedo. El "hecho", siempre sobrepasará con mucho, a todos los códigos; según la fuerza de contención, que a su paso encuentra.

"Me pegas, y no debes de pegarme, ¿por qué lo haces? No trato sólo de pegarte; "procuro, que desaparezcas." Y... ¿no es hora de defenderte? Tanto peor para todos; pero... ¿pase una vez más! El vencer o morir; y matar o dejarse matar, sienta como anillo al dedo. Ley de orden público; como "todas" las otras, no han de darnos frío ni calor. ¿Y quién puede "hacernos pasar por el aro, como no sea después de muertos?"

S. ROBLES